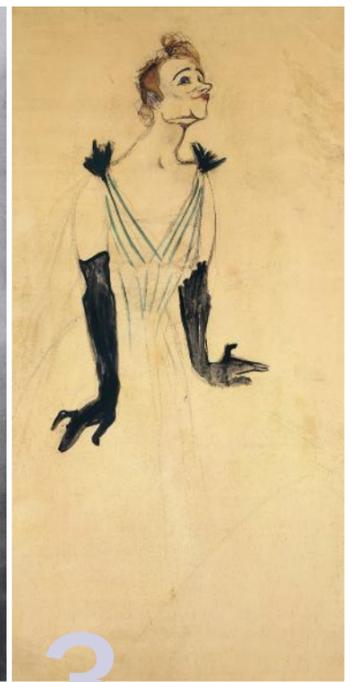




1.



2.



3.

Las vedettes

1. *La Loie Fuller aux Folies-Bergère*, 1893, Óleo sobre cartón
2. *Yvette Guilbert*, 1895 © Bibliothèque nationale de France
3. *Yvette Guilbert*, 1894, Carboncillo realizado de pintura con esencia sobre papel plástico de burbuja

1. LOÏE FULLER Y POLAIRE

Henri de Toulouse-Lautrec descubre a Loïe Fuller (1862-1928) en el “Folies-Bergère” donde presenta en solitario un espectáculo de baile. La artista americana, rodeada de un equipo de iluminadores escénicos, ha desarrollado un número en el que la parte inferior de su cuerpo permanece inmóvil, mientras sus brazos, prolongados por unas varillas, hacen las veces de velas en un lento remolino. Sus coreografías, en las que la luz desempeña el papel principal, tienen por títulos, la *Serpentina*, la *Violeta*, la *Danza blanca* y la *Mariposa*. Ella se mueve sobre una plancha de vidrio, rodeada de espejos que reflejan su silueta hasta el infinito. Como escenógrafa, pone los nuevos medios técnicos al servicio del sueño y del arte. En el estudio de 1892-1893, *Loïe Fuller en el Folies-Bergère*, que precede a una serie de litografías en color, Lautrec concentra los juegos de luces y los efectos de color en las velas y la repetición de un movimiento ligero y fluido en un arabesco helicoidal. Enrollado en un remolino de anillos fluidos, el cuerpo de Loïe Fuller parece desaparecer, y solo el movimiento ascendente queda subrayado por unos trazos verticales. Lautrec transmite algo más que la fugacidad, el misterio y lo imaginario, dando vida a lo efímero.

Observador insaciable, se siente atraído por personajes atípicos del mundo del espectáculo. En el estudio de 1895, *Mademoiselle Polaire*, retrata a Emilie Zoé Bouchaud (1874-1939), cantante de café-concierto de origen argelino, más conocida por su seudónimo. Con un trazo azul cortante, Lautrec la capta en un movimiento agudo, como si estuviera partida en dos por la cintura. Gracias a esta fisonomía particular y a unas poses muy estudiadas, Polaire logra el éxito en Les “Ambassadeurs”.

2. 3. YVETTE GUILBERT

Henri de Toulouse-Lautrec observa a Yvette Guilbert (1867-1944) en el “Divan Japonais” en 1890. Le interesa el personaje de la escena que la crea por completo. El gusto de Lautrec por los personajes en silueta, trazados con una línea, que puede parecer esquemático pero que aspira a la expresividad del movimiento, encuentra una inspiración magistral en el personaje de Yvette Guilbert. Toulouse-Lautrec la representa por primera vez con la cabeza cortada en la parte superior del cartel que realiza en 1893 con motivo de la reapertura del café-concierto, *el Divan Japonais*. Este original encuadre demuestra que la silueta larga y delgada, con un vestido verde y guantes negros, es conocida en todo el mundo. En el proyecto del cartel que debe anunciar la temporada 1894-1895 de la cantante en los “Ambassadeurs”, Lautrec plasma la apariencia sencilla y distinguida que supo crear Yvette Guilbert con un trazo expresivo. La narradora subraya, con la distancia necesaria, unos textos licenciosos y burlones que muestran los excesos, y los defectos de sus contemporáneos. Yvette Guilbert no comprende el enfoque de Lautrec y rechaza el carboncillo que este le entrega. Aprecia más dos álbumes de litografías que obtienen más éxito: la *Suite francesa*, en 1894, es un álbum en el que la sobriedad de la composición concuerda perfectamente con el texto escrito por el crítico Gustave Geffroy. Esta obra, con una tirada de cien ejemplares, todos ellos firmados por la cantante, pretende darla a conocer mejor. En la cubierta, Toulouse-Lautrec intenta sintetizar a la narradora mediante lo accesorio, lo más notorio de su traje de escena, los guantes negros. La *Suite inglesa*, creada en 1898, contiene nueve litografías con un dibujo depurado que representan a la narradora interpretando sus más famosas canciones. El museo Toulouse-Lautrec conserva un ejemplar de cada uno de estos álbumes, junto con ocho piedras litográficas del álbum llamado *Suite inglesa*. En 1895, Yvette Guilbert le encarga una placa de gres esmaltado, única pieza de cerámica realizada por Lautrec. A finales del siglo XIX, los artistas de vanguardia se consagran a todas las técnicas, sin mostrar preferencias por unas u otras, con el propósito de crear un arte total y de acercar el arte a la vida cotidiana.